

¿Cómo es un pixel muerto?

Cosas peores

MARGARITA GARCÍA ROBAYO
Alfaguara, Bogotá, 2016, 134 pp.

TRAS SUS primeras incursiones en el mundo del relato, con títulos como *Hay ciertas cosas que una no puede hacer descalza* y *Las personas normales son muy raras*, Margarita García Robayo sorprendió al ganar el Premio Literario Casa de las Américas en 2014 con *Cosas peores*, una colección de siete historias que transitan por las pequeñas miserias de la vida regodeándose en el lado mórbido de la(s) existencia(s) contemporánea(s). No en vano esta escritora cartagenera ha declarado en numerosas ocasiones que lo que todos sus libros presentan es, en última instancia, una aproximación a la contemporaneidad, y que es precisamente ese asunto lo que más le interesa destripar a través de la escritura.

Así, en “Cómo ser un paria”, la protagonista, que padece cáncer, se ve empujada por su familia a permanecer apartada y recluida en una urbanización de gente pudiente donde todo está podrido por debajo de la superficie. El relato que da nombre al libro, “Cosas peores”, hurga en las carnes de Titi, un niño obeso con problemas de respiración y de coagulación de la sangre, víctima de acoso escolar y que se muere lentamente... Mientras, “Los álamos y el cielo de frente” se adentra en la pérdida de un hijo, en el agobio causado por una madre metomentodo y chismosa, y en el infierno, finalmente transformado en desprecio y displi-cencia, de las separaciones cargadas de odio y violencia verbal, como colofón de relaciones de pareja siempre ásperas y bruscas: “Odio la belleza, por eso te amo a ti, le dije, y extendió la mano para acariciarle la cara, pero Jerónimo justo se dio vuelta y ella le metió el dedo en el ojo. ¡Perra!, le gritó. Y a Ema le dio tanta rabia que, sin pensarlo, apretó el puño y se lo mandó a la cara” (p. 119).

Rápidamente queda a la vista cuál podría ser una de las principales debilidades de la apuesta narrativa que construye la autora en este caleidoscopio grotesco: el riesgo de caer en

la exageración que roza la caricatura y la complacencia en la acumulación efectista de sordidez, un poco a la manera de algunas (bastantes) películas de Lars von Trier, pero con algo más de callada sorna. Sin embargo, en su manejo de la ficción, García Robayo introduce astutamente, a lo largo de las historias que desgrana en *Cosas peores*, contrapuntos de mayor suavidad y ligereza que dejan entrar algo de luz en sus atmósferas opresivas, consiguiendo de ese modo, en algunos casos, matizar el regusto amargo de los cuentos hasta dejar un sabor más bien agridulce.

Los relatos “Algo mejor que yo” y “Usted está aquí” son dos ejemplos perfectos de esta combinación. En el primero, Orestes, un padre que ha tenido que sobrevivir al suicidio de su hija Rosa, trata de recuperar a su otra hija, Rebeca (Becky), que solo muestra indiferencia e incomodidad en el contacto con él... hasta que el recuerdo de una historia de infancia parece abrir una ventana a la esperanza. En el segundo seguimos a un viajero casado y con hijos a través de una noche extraña en un hotel medio vacío y sin gracia alguna (“el hotel más grande de Europa”, según el narrador), en compañía de unos desconocidos a los que tampoco tiene mucho interés en conocer. Y entonces se produce un encuentro inesperado, un atisbo de intimidad cálida que, sin embargo, concluye en sexo mediocre y la habitual escena de insatisfacción poscoital... pero que es capaz, desde ahí, de elevarse hasta una última imagen cargada de belleza, sencilla pero impactante por inesperada, para concluir la cuadratura del círculo narrativo uniendo el típico plano de hotel, la idea de un pixel muerto y la luz de un cigarrillo apenas encendido.

Varios de los temas explorados en *Cosas peores* son recurrentes en la obra de García Robayo. La protagonista de su novela *Lo que no aprendí* (Malpaso, 2014), por ejemplo, habla al lector desde una absoluta incomprensión de sus hermanas mayores, de su hermano pequeño y de su madre, que la coloca en un desarraigo profundo respecto a su núcleo familiar. Igualmente, su novela *Tiempo muerto* (Alfaguara, 2017), de publicación posterior a los relatos que aquí nos ocupan, retoma el tema de las parejas en crisis y las relaciones matri-

moniales en decadencia, que como ya se ha señalado constituye la materia de algunas de estas historias (sobre todo de “Los álamos y el cielo de frente”), y desarrolla una mirada tremendamente escéptica sobre la idea tradicional de familia como espacio de armonía y felicidad compartida (tema también de “Algo mejor que yo” y “Cómo ser un paria”). Por todo ello, habrá que seguir de cerca las siguientes propuestas y etapas narrativas de esta escritora, sus próximas (re)elaboraciones de la realidad desde la ficción, para terminar de descubrir qué significan los recovecos de la peculiar cosmovisión que ha ido fraguando y desgranando hasta el momento, y para averiguar si verdaderamente apuntan con el dedo a un presente y a un futuro completamente deshumanizados y desolados (también desoladores), o si por el contrario cabe algo de calidez en algún rincón de esos páramos helados.

Sergio Colina Martín